

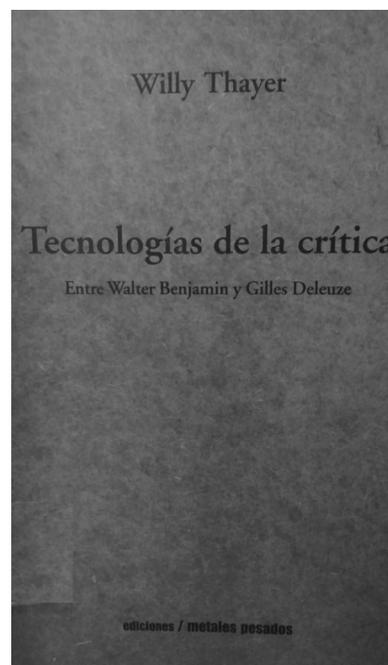
La crítica como fijación del sentido. Thayer, Willy. Tecnologías de la Crítica. Entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze. Santiago de Chile: ediciones/ metales pesados. 2010, 270 p.¹

Por Jorge Brower B.

Universidad de Santiago de Chile
jorge.brower@usach.cl

En este extenso ensayo el autor intenta un pliegue discursivo más en el *topoi* semántico ocupado por la crítica. Acerca de haces de sentido, en tramos más abiertos y en otros más focalizados, la huella /ritornelo a la que siempre regresa, es precisamente la crítica. La crítica como cuerpo que exuda (transpira), que se agrieta o fractura permanentemente extendido en un territorio cuyo subsuelo inestable lo exige para *llenar los huecos* de un universo semiótico en expansión.

En este volver sobre la crítica, Thayer plantea una argumentación inicial que nos parece no solo esencial sino que definitoria. Desde la pregunta *in absentia* respecto de qué sujeta y por tanto qué vincula el ejercicio crítico, la exposición argumental establece que el proceder crítico siempre se expresa como un marco, como una tecnología que contiene en definitiva la vida. La vida/bios, esa que se expande y se dispersa, es sujeta por el formato de diversas tecnologías críticas desde las que volverá a desbordarse buscando causas que no conocemos más allá del repertorio lógico territorializado desde el canon aristotélico. De este modo, la crítica queda instalada como *performance* dentro del marco de la tecnología. La negatividad expresada y sancionada en el hacer crítico sujeta entonces el *temblor de un exceso permanente*, agregamos, el exceso de la vida/bios, de la vida en sí, en estado natural.



¹ El ensayo que aquí reseñamos ha sido de gran relevancia para el desarrollo del referente teórico del proyecto de investigación: "Gobernanza para la Educación Superior en la administración Bachelet (2014-2018): exploración crítica discursiva de la reforma educacional" para el período académico 2015-16. Universidad de Santiago de Chile, Usach. Agradecimientos Proyecto DICYT, Código 031576BB, Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación.

Este planteamiento inicial del autor sirve como clave para entrar en un texto que es recorrido por diversas avenidas de sentido cuya *cifra e imagen* es siempre la crítica. Ciertamente en ese recorrido-trayecto que fija como posición inicial la relación *crítica/vida*, resulta interesante la comprensión de las obras humanas como la *mise en scene* de toda una potencia clasificatoria que Thayer sintetiza en la figura del *cinematógrafo aristotélico*. La crítica se encuentra precisamente desarrollada a partir de esta vocación taxonómica cuya correspondiente *performance* tecnológica intenta comprender/abarcarse, por medio de *frames* informáticamente densos, la vida pura/impoluta, sin conseguirlo, repitiendo infinitamente un fracaso familiar y hasta placentero respecto de la crispación de la vida/bios, resistente y desbordante en relación con los procesos dialécticos y de síntesis que no consiguen atrapar su multiplicidad.

Un giro más y el filósofo vuelve ahora con una pregunta *in praesentia* en torno al sentido de la crítica/crisis. En este punto insiste en su carácter performativo, topológico, binario y totalizante. También se refiere aquí a su posible expresión como *patchwork acéntrico* mostrándose en atopismos y fragmentaciones que intentan desestabilizar su presentación como estructuras orgánicas. Más allá de la forma de su presentación, del régimen modalizador/modalizado, Thayer insistirá una y otra vez en el espíritu fundacional de toda crítica, suplantando lo ya dicho por un nuevo decir que a su vez será superado.

Particularmente sugerente resulta detenerse en el tópico acerca de *crítica soberana* planteado por el autor. La reflexión toma el camino

de la suspensión (*epokhé*) del pre-supuesto, que posibilita el desprendimiento de la herencia para la declaración más radical del *estado de excepción* respecto del ejercicio crítico. Se trataría de una *actitud crítica* que permite sujetar sin estar sujeto o condicionar sin condición (utilización conceptual en la filosofía cartesiana como hipérbole o genio maligno). Esta conceptualización de la crítica soberana lleva a Thayer a preguntarse por el entendimiento y su posibilidad de soberanía o de autonomía respecto de sus categorías y principios. Para el filósofo este es un *topoi* central para abordar la soberanía del principio, del sujeto en tanto que sujeto sin sujeción de la sujeción, turbulencia/tensión que remite finalmente a la cuestión teológica de Dios como genio creador y de la soberanía de la donación sin mediación de la ley.

El autor sigue las grietas de sentido que se abren desde la *crítica soberana*, mediante la clave conceptual de *soberanía* cartesiana. Allí la acción crítica suspende representaciones para instalar otros regímenes de representación, ejecutando la *excepción* que suspende el derecho para fundar nuevos regímenes de derecho. En este reconocimiento del sentido, la crítica se manifiesta sistemáticamente distanciándose de sí misma. Se trataría de un proceso de permanente des-composición/composición, entendido como *modus vivendi* desde el que se generan toda suerte de modernizaciones, haciendo de la excepción que se funda, la regla en que se vive. En o bajo esa forma de vida, la crítica producida y articulada por la máquina de la *tecné*, ha de tematizar respecto del no dogmatismo por medio de un ejercicio especulativo que visibiliza la condición sin intentar un acto clausurante definitivo,

desde la lucidez que permite ver las clausuras que van quedando, al mismo tiempo que el horizonte/explanada por nominar, por cifrar.

La primera parte de este ensayo culmina con un alcance al pensamiento y cómo este bloquea la cifra, tensiona y desborda el marco, desarrollándose siempre en un *fuera de cuadro*, Thayer agrega, en un *out of joint*, haciendo del *término* el desborde, la fuga y el devenir. El pensamiento aparece entonces como un pliegue del propio pliegue constituido por la crítica, disolviendo permanentemente las fronteras de los *topoi* conquistados por la máquina del sentido/discurso.

La segunda parte de este ensayo se vuelca nuevamente sobre la crítica en la escena filosófica, con la voz de Benjamin de fondo, entregando vectores de entendimiento en donde la crítica se expone puramente performática mediante modalidades productivas, tecnologías diversas y heterocronismos coexistentes. En ese contexto resulta pedagógica y por tanto explicativa la inclusión de nombre-metáfora *Jenny* figurado por Marx como la *máquina-herramienta-compleja* que exhibe la culminación de la Revolución Industrial. En efecto, ella representa el valor de cambio en sí misma, en un devenir productivo que existe como plus o como exceso.

Un giro más relativo a la crítica y el crítico nos señalan y advierten respecto de un ejercicio de inmodestia con la voluntad de proferir la última palabra en un rizoma de intenciones que no posee un propósito definido. Nuevamente el autor se detiene en la observación de la suma de pliegues que la crítica y el crítico producen, suma de pliegues cuya densidad es siempre inestable y

con-movida por el choque/encuentro con nuevos regímenes performativos que viene a sustituir y explicar lo ya explicado con la ilusión de ser el *explicandum* definitivo. En esa línea argumentativa la voz de fondo benjaminiana aporta el concepto de *violencia pura* como *destrucción* que no encuentra la calma, que no se satisface en ninguna topología identitaria manteniéndose en una virtualidad tópica ilocalizable (para Deleuze esta *violencia pura* se expresa en erosiones y herpes, en rizomas, intervalos y curvas).

El ensayo de Thayer que aquí reseñamos se precipita finalmente con la relación entre el pensamiento y la crítica, cuestión en la que antes ya había transitado. Para atravesar este campo de sentido será Deleuze el referente reflexivo que se expresa como pliegue discursivo desde el que se desarrollan las reflexiones finales. En este punto se advierten las dos maneras deleuzianas de criticar. La primera de ellas no se interroga por el género del conocimiento, sino que juzga creencias, conocimientos y principios como falsos o verdaderos. La otra manera critica los géneros de conocimiento en tanto que tal. Esta última sería la verdadera crítica, actividad negativa entendida como *crítica de*, respecto de un *objeto de crítica*. Re-puesto y afirmado estructuralmente, este objeto pretende ser superado por la crítica para desplazarse a otro *topoi*, en definitiva a otro género, transformándose en el resorte de su *continuum*. En este contexto, se trata de la negación que funda la tecnología soberana de la crítica como actividad nihilista.

El texto profundiza acerca de la crítica deleuziana entendida en la escena del *deseo*, la *vida* y el *devenir*. Thayer pone atención en lo

que define *lo crítico* en el universo semiótico de Deleuze. No se trata allí ni de acciones a favor o en contra de estados de cosas dadas. Tampoco pretende el *estado de sitio* de lo viejo respecto de la fundación de lo nuevo. Sin punto de partida, señala el autor, erosiona por el medio, sin anterioridad ni posterioridad. En esta escena-espacio-estado del *deseo, devenir y vida*, la crítica nunca es *crítica de*. Al abrir fisuras en *los bloques de sentido*, diluye nociones como origen, principio, fundamento o centralidad. La ausencia de referente y el proceso de devenir constante se relacionan en Deleuze con la *construcción*, no en términos de fundaciones ni de obras sino que como instalador de vacilaciones coexistentes en múltiples dimensiones con diversos rangos de intensidad. Estas *construcciones* se expresan en *una crítica* que no

es *la crítica*. Se trata pues de una propuesta filosófica de la inmanencia que renuncia a toda forma de trascendencia, de sustantivación. Inmanencia de ninguna otra cosa más que de sí misma, como expresión y experiencia única, *una crítica*, un pliegue que se resiste a la fechitización de la palabra trascendente y a su verticalidad y centralidad.

Finalmente la voz deleuziana aporta el vector de sentido conclusivo pero no clausurante del ensayo: *la filosofía es inseparable de una crítica*. Se trata entonces de una producción crítica entendida como pliegue sin sujeto, aunque reconocible, abriéndose paso en tramas semióticas inabarcables, ya que sus límites siempre se encuentran más allá de los territorios semánticos nombrados o cifrados...